

El hombre, por sí mismo, se ha hecho lo que es hoy, como en la actualidad se hace lo que será mañana. Cuerpo, espíritu, costumbres, ideas, lenguaje, todo cambia y pronto. Carlomagno no entendería la lengua que hoy se habla en París; ¿qué digo Carlomagno? Sans Luis, que administraba justicia bajo una encina del bosque de Vincennes, no entendería nuestro francés. El hombre ha adquirido insensiblemente sus ideas, como su lenguaje y sus facultades intelectuales; insensiblemente ha producido sus diferentes obras; insensiblemente la humanidad ha llegado á ser lo que es.

¿Ha llegado hoy á su estado definitivo? ¿está para siempre detenido su desarrollo? No. Sin hablar de los grandes períodos de la naturaleza, ni de centenares de miles de años, dentro de veinte ó treinta siglos tan sólo, ya no existirá Francia y nadie hablará francés sobre la tierra. Todo estará cambiado, — y nosotros también.

ORIGEN DEL HOMBRE.

En la mañana de un domingo del año 1809 Napoleón, regresando de misa, atravesaba el gran salón de las Tullerías pasando entre una fila de oficiales y otra de académicos, cuando uno de éstos, venerable naturalista conocido por sus hermosos é importantes descubrimientos, presentó al emperador un nuevo libro. — « ¿Qué es eso? — le preguntó el hombre que negaba el vapor; — ¿es acaso otro almanaque, vuestro absurdo meteorológico, ese anuario que deshonra vuestra vejez? Haced historia natural y recibiré con gusto vuestras producciones: tomo ese volumen no más que por consideración á vuestras canas. » Y pasó el libro, al decir esto, á un ayudante de campo.

El pobre sabio que á cada una de las bruscas y ofensivas palabras del emperador trataba inútilmente de decir: « Es una obra de historia natural la que os presento, » tuvo la debilidad de anegarse en lágrimas.

*
* *

Esa escena pasó en presencia de Arago que es quien la ha referido. El dedichado sabio tan bruscamente acogido por el César, era Lamarck, uno de los natura-

listas más eminentes del mundo, el creador de la doctrina del transformismo, que ha renovado después toda la historia natural : la obra que presentaba al emperador era la *Filosofía zoológica*, libro admirable que abría á la ciencia el hermoso camino en que más tarde se hicieron célebres Jeoffroy-Saint-Hilaire y Darwin.

Mucho tiempo hace que los dos protagonistas de la escena dejaron el mundo ; uno, el grande, no obstante su genio, descendió poco á poco en la estimación de los hombres, que hoy comprenden que hizo más mal que bien : el otro, el pequeño, se agigantó progresivamente en el concepto de la humanidad que hoy le considera como un coloso erguido sobre pedestal inmenso.

*
* *
*

La cuestión del origen del hombre, es sin duda alguna la más interesante, la de mayor importancia de todas cuantas cautivan nuestra atención. ¿De dónde procedemos? ¿Qué somos? ¿Á dónde vamos? Preguntas son esas formuladas desde que sobre la tierra hay hombres que piensan : para contestarlas no han faltado en verdad respuestas, pero dadas en los siglos antiguos y aun en nuestros días siempre por religiones, es decir por doctrinas no científicas que, ajenas á los mismos términos de las preguntas, estaban por completo incapacitadas para dar una respuesta seria. Ahí tenemos, por ejemplo, la Biblia, que proclama la siguiente serie de candorosas citas :

Dios creó al hombre á su imagen y *los* creó macho y hembra.

(*Génesis*, I, 27.)

Y los bendijo diciéndoles : « Creced y multiplicaos. »
(*Génesis*, I, 28.)

Dios dijo luego : « No es bien que el hombre esté solo : hagámosle una compañera semejante á él. »
(*Génesis*, II, 18.)

Entonces envió á Adam un profundo sueño y luego le arrancó una costilla, poniendo carne en su lugar.
(*Génesis*, II, 21.)

Y el señor Dios formó á la mujer de la costilla de Adam y se la presentó á éste.
(*Génesis*, II, 22.)

Adam y su mujer estaban entonces los dos desnudos.
(*Génesis*, II, 23.)

La serpiente habló y dijo á la mujer : « En cuanto hayáis comido de ese fruto, seréis lo mismo que *los dioses*. »
(*Génesis*, III, 1.)

Dios dijo : « He ahí á Adam, convertido *en uno de nosotros* : impidámosle que guste del fruto del árbol de la vida, para que no viva eternamente. »
(*Génesis*, III, 22.)

El señor Dios se paseaba por el paraíso después del medio día cuando se levantó un viento dulce...
(*Génesis*, III, 8.)

Dios dijo á la serpiente : « Porque has hecho eso, te arrastrarás para siempre sobre tu vientre... » y á la mujer : « Pues que has desobedecido, parirás tus hijos *con dolor*. »
(*Génesis* III, 14.)

Hizo después á Adam y á su mujer vestidos de pieles, de que los revistió.

(*Génesis*, III, 21.)

Y así todo lo demás. He ahí un libro que nos presentan como sublime, infalible, verbo de Dios, y que contiene tales... niñerías (seamos circunspectos) exorbitantes. En el capítulo primero Jehová crea al hombre macho y hembra; en el segundo, insistiendo en el mismo asunto, habla de la soledad de Adam y de la creación de Eva, que fabrica con una costilla arrancada sin dolor, por lo que el hombre debería tener una costilla menos que la mujer: hace constar que estos recién nacidos de veinte años estaban desnudos, cosa que creemos sin dificultad; habla á una serpiente que goza también del uso de la palabra; la castiga á arrastrarse sobre su vientre: (¿cómo caminaba antes?); condena á Eva á parir con dolor, como si pudiese parir alguna mujer de otro modo; confiesa él mismo que hay muchos dioses y teme que Adam llegue á serlo: se pasea por el paraíso; se toma la molestia de coser trajes de piel para uso de la primera mujer y de su esposo... etc. Es preciso leer con los propios ojos esas cosas para convencerse de que han sido escritas.

Tomémoslas por lo que son: por dos alegorías orientales yuxtapuestas y guardémonos bien de ver en esos antiguos cuentos revelación alguna divina. Vamos á procurar el planteamiento científico del problema.

El hombre creado por la voluntad directa de Dios, en virtud de un milagro, ó el hombre descendiente de los animales que le han precedido en la evolución de la naturaleza: he ahí los dos términos del dilema; las dos únicas hipótesis posibles: no puede haber tres.

Porque con efecto, actualmente, esas son dos hipótesis; ninguna está probada ¿Cuál de ellas es la más

probable? Eso es lo que vamos á examinar, y ese examen es todo cuanto podemos hacer.

*
*
*

La primera implica el milagro, y el origen sobrenatural, no sólo del hombre, sino también de todos los animales, de todas las plantas, de todos los minerales. Por su voluntad arbitraria, Dios lo ha creado todo cuando y cómo ha querido hacerlo; lo mismo la pulga que el elefante, igual la ostra que el caballo, tanto la primera hierba como la primera sensitiva; el pedernal como el diamante.

Todos los seres vivos debieron pues nacer adultos á la voz de Dios y ya en condiciones convenientes para poderse nutrir en seguida y reproducirse. El primer caballo se lanzó á la tierra dando botes á través de las campiñas en busca de la primera mula, salida á su vez de algún oasis fecundo; la primera vaca nació en el seno de algún pasto apetitoso preparado para recibirla; la primera alondra no salió de un huevo para morir de hambre y de frío en pocas horas, sino que brotó con plumas y todo de algún almendro en flor; la primera pulga, parásito del hombre y no de otros animales, fué creada sobre un cuerpo humano preparado para nutrirlo: el primer gusanillo que serpenteó en el queso de Roquefort fué creado expresamente para este comestible que aprecian los buenos paladares: la primera ballena surcó las ondas esperando la llegada de Jonás.

Porque no es posible admitir pequeños y grandes milagros; fáciles y difíciles. El verdadero Dios no puede fabricar medios milagros y cuartos de milagros.

como los industriales de Lourdes, de la Saletta y de Paray-le-Monial fabrican medios helados y cuartos de helados según la fortuna ó la golosina de los devotos. Ó la primer pareja humana fué creada en absoluto, de edad adulta, en las mejores condiciones vitales, al abrigo de las injurias del aire, del hielo, del rayo, de las inundaciones, de las fieras, y preservada milagrosamente durante algún tiempo del calor del día, del frío de la noche y de cuanto podía perjudicar á la perfecta conservación de esos dos cuerpos humanos llegados al mundo perfectos físicamente y bien sensibles, ó bien el primer hombre nació niño de una madre sumida aún en la barbarie, semi-animal, aún no llegada al rango de la mujer tal como la conocemos hoy. Ó todas las especies animales fueron creadas separadamente, ó bien se han formado de un modo natural, derivando las unas de las otras por un lento progreso, una lenta diferenciación entre los individuos y las variedades. Aquí no hay tergiversaciones posibles : hay que ser radicales en un caso como en el otro.

¿Cuál es el medio de conocer la verdad? 1º tener el espíritu libre : 2º observar lo que sucede en la naturaleza.

Examinemos pues al hombre con la más completa independencia de espíritu y la imparcialidad más absoluta.

*
**

Empecemos por su vida *embrionaria*. En los comienzos de su formación, en el seno de su madre, el hombre es una simple célula. El ovario humano es

esencialmente parecido á los de los demás mamíferos ; no sólo su forma y su estructura, si que también su diámetro son los mismos en la mayor parte de los animales y en el hombre. Ese glóbulo es visible á simple vista y mide 1/15 de milímetro. Al principio se multiplica, convirtiéndose en una esferilla parecida á una frambuesa. Tales células son los materiales de construcción que servirán para edificar el cuerpo del joven animal. Cada uno de nosotros ha sido una de esas pequeñas esferas compuestas de celullitas transparentes.

Es absolutamente imposible reconocer en el primer estadio distinción alguna entre el embrión del hombre y el de algunos animales mamíferos, ó pájaros, ó reptiles. En las primeras semanas de su vida embrionaria, el hombre pasa sucesivamente por las principales especies de animales que existen hoy día. Ciertas fases primordiales del desarrollo humano corresponden absolutamente á ciertas conformaciones que persisten toda la vida entre los peces inferiores. Luego, la organización, al principio pisciforme, se convierte en anfibia ; y sólo mucho más tarde, es cuando aparecen los caracteres particulares á los mamíferos.

Existe perfecto paralelismo entre la evolución embriológica del individuo y la evolución paleontológica del grupo entero á que pertenece. Recorriendo de este modo una serie de formas transitorias, cada animal, cada planta, resume en cierto modo, en una sucesión rápida y en sus contornos generales, la larga y lenta serie revolutiva de las formas por que pasaron sus antecesores desde las edades más remotas. El embrión de un niño en la cuarta semana, y los de un perro de

la misma edad, de una tortuga de igual fecha ó de un polluelo de cuatro días se parecen hasta el punto de poderlos confundir.

*
**

La misma naturaleza responde ya á la pregunta con nuestra embriogenia actual. Pero, cuando ya estamos enteramente formados aun nos restan órganos rudimentarios ó atrofiados que bajo el punto de vista fisiológico son por completo inútiles y que no pueden ser más que un legado de nuestros antecesores. En este caso se encuentra el vello que cubre nuestro cuerpo; y los músculos de la oreja, que no nos sirven para moverla, en tanto que aún la mueven los monos y algunos salvajes. En el ángulo interno de nuestro ojo hay un pequeño repliegue semilunar que es el último vestigio del tercer párpado interno que existe en algunos animales como los pájaros, los reptiles, etc. La cola de los monos la conservamos aún durante dos meses al principio de la vida embrionaria. También tenemos bajo la piel en diversas regiones, músculos subcutáneos que nos son inútiles, pero que existen también entre los mamíferos. Un examen anatómico detallado del cuerpo humano pone al descubierto muchos otros órganos rudimentarios que sólo puede explicar la teoría de la descendencia.

Todos estos órganos son otras tantas pruebas que establecen la verdad de la teoría de la transformación natural. Si el hombre ó cualquier otro ser hubiesen sido hechos desde el principio con un objeto determinado; si hubiese sido llamado á la vida por un acto

creador, la existencia de esos órganos no tendría ninguna razón de ser. La teoría de la descendencia por el contrario, da con mucha sencillez la explicación: y nos enseña que los órganos rudimentarios son partes del cuerpo que, con el transcurso de los siglos han quedado fuera de servicio. Entre nuestros antepasados animales esos órganos tenían funciones determinadas, pero en nosotros carecen de valor fisiológico. Y aun cuando nuevas adaptaciones los han hecho inútiles, no por eso han dejado de transmitirse de generación en generación, retrogradando así lentamente. No tan sólo los órganos de nuestro cuerpo si que también todos los demás nos han sido legados por los mamíferos y en último lugar por nuestros antepasados los monos.

*
**

El mismo testimonio ofrece también la anatomía comparada: el cuerpo del hombre aparece formado exactamente como el de los animales que le precedieron. Haeckel en su obra sobre la *Creación natural* presenta una lámina muy instructiva representando las manos ó mejor aún, las extremidades anteriores de nueve mamíferos diferentes: hombre, gorila, orangután, perro, foca, delfín, murciélago, topo y orhitorinco. En estas nueve extremidades se encuentra siempre, cualquiera que sea la diversidad de las formas exteriores, los mismos huesos, en número igual, en la misma posición y agrupados de modo análogo.

Puede parecer muy natural que la mano del hombre difiera poco de la del orangután y gorila; pero ha de parecer más sorprendente que de la misma manera que

ella esté construída la pata del perro y la aleta pectoral de la foca y del delfín : y la sorpresa subirá de punto al ver que los mismos huesos continúan á la vez el ala del murciélago, la pata en forma de azadón del topo, y la extremidad anterior del más imperfecto de los mamíferos, del ornitorinco. Sólo el volumen y la forma de los huesos han sufrido notables modificaciones : su número, su modo de articularse, su disposición, no han variado. ¿Á qué otra causa puede atribuirse esta asombrosa semejanza en la diversidad de las formas exteriores sino es á un parentesco universal?

*
**

Todas estas conclusiones confirmadas estan por la geología y la paleontología. Existe una progresión continua de los organismos más sencillos á los más complicados. La animalidad se eleva como un solo árbol del que salen las ramas todas. Entre los diversos tipos de animales fósiles se observa gradación sucesiva, como si alguna fuerza de organización se hubiera ingeniado para añadir, modificar y complicar incesantemente, para llevar á lo infinito el número y variedad de las especies. Pero queda la huella del movimiento : ¿no hereda acaso el niño la facultad esencial del mono?

*
**

Sea cual fuere el secreto del origen de los seres es lo cierto que las cosas se presentan *como* si derivasen unos de otros. Entre ellos existen muchas lagunas, pero el número de éstas disminuye de día en día

gracias á los descubrimientos imprevistos en el seno de la tierra, en los abismos del océano ó en los rincones hasta ahora inexplorados del globo. Hasta la saciedad se han repetido estas palabras : « la naturaleza no ha dado saltos. »

« La especie, — escribía Lamarek en 1809 — varía hasta lo infinito, y considerada en el tiempo no existe. Pasan las especies de una á otra por una infinidad de transiciones así en el reino animal como en el vegetal : nacen por vía de transformación ó de divergencia : remontando la serie de seres se llega á un reducido número de gérmenes primordiales ó mónadas, llegados por generación espontánea.

« No constituye una excepción el hombre, sino que es el resultado de la formación lenta de ciertos monos. La escala á la que eran antes comparados los reinos orgánicos no existe sino para las masas principales : las especies por el contrario, son como las extremidades aisladas de las ramas que forman cada una de esas masas. »

*
**

Esta hipótesis grandiosa salió del cerebro de Lamarck en un tiempo en que faltaban aún la mayor parte de los conocimientos en historia natural, en paleontología y en embriología que más tarde han esparcido tan viva claridad. Nada se ha añadido al principio del sabio : las vías y medios de la transformación han sido, sí, discutidas, aportados algunos fenómenos de observación, propuestas algunas listas genealógicas de seres, pero nada más : el fondo permanece intacto.

Las vías y medios de Lamark se resumen en una frase: la adaptación de los órganos á las condiciones de la existencia.

Darwin ha modificado la teoría del transformismo de Lamark aplicando á ella la selección natural por la lucha por la existencia. Sabido es que los que erian animales, como los horticultores también, obtienen casi á voluntad las formas nuevas que desean escogiendo primero en una misma especie, luego entre los vástagos de un primer cruzamiento, los de cruzamientos sucesivos, y así por este orden, los individuos que poseen en el más alto grado la desviación deseada: de este modo se desarrolla una nueva especie y se fija á fuerza de perseverancia; y las divergencias del tipo primitivo que se obtienen son inauditas, afectando al color, á la forma de la cabeza, á las proporciones del esqueleto, á la configuración de los músculos y hasta á las costumbres del animal. Ciertos criadores se comprometen á producir en tres años una pluma de clase determinada sobre un pájaro, y en seis años tal ó cual forma de pico ó de cabeza. Esa es la selección artificial, tal y como se opera por la mano inteligente del hombre sobre los animales en estado de domesticidad.

Sucede que en la naturaleza dos individuos de la misma familia ó de la misma especie no se parecen completamente: difieren por caracteres sin valor ó por caracteres que les dan cierta ventaja en la lucha con aquellos que tienen las mismas necesidades ó respecto á las condiciones de medio y de subsistencia de toda especie. El animal cuya piel es protectora, esto es, parecida al terreno por el cual escapa, conseguirá fácilmente substraerse á la persecución de sus ene-

migos: el de lana espesa estará favorecido en los polos; el de piel tenue en el ecuador, etc. Por consecuencia, toda ventaja adquirida desde el nacimiento y por esta misma razón más fácilmente transmisible, pone al individuo en condiciones mejores de resistencia contra las causas de destrucción y de esterilidad. Los órganos se desarrollan ó se alteran, según el uso que de ellos se hace.

En general puede y debe decirse que los procedimientos de transformación de las especies deben ser con seguridad numerosos.

La transformación se impone pues como una necesidad, — diremos como el doctor Topinard en su hermoso libro *La antropología*. Ó el hombre nació de la nada, por arte mágico, ó previene de lo que existía antes.

*
**

Vemos pues que todas las ciencias antropológicas se unen para afirmar que el género humano descende de una serie de diversos antepasados mamíferos. ¿Quién fué su precursor inmediato? no pudo serlo ninguna de las razas humanas inferiores que hoy existen, ni tampoco ninguna de las razas de monos que viven; pero seguramente nuestros parientes más próximos lo son el chimpancé, el orangután y el gorila. Los hombres primitivos, salvajes, brutos, groseros, sin idioma, sin familia, sin tradiciones; los hombres de los primeros tiempos, — de la edad de piedra — eran aún monos, antropeideos; pero su raza no ha sobrevivido. Razas mucho más recientes, históricas, los chamas, los caraibos, los antiguos californios, han

desaparecido también. Acaba de morir el último de los tasmanianos ; esquimales, australianos, polinesios, desaparecerán á su vez. La Tierra gira y el progreso transforma el mundo.

*

Hay algunos hombres que prefieren ser descendientes de un Adam perfecto que haberse elevado desde el simio progenitor. Es cuestión de gustos. El mejor elogio que de la humanidad pudiera hacerse, no es tal vez el que se proclama.

ORIGEN DE LA MUJER.

Nos asegura la Biblia que el Padre eterno tuvo un día la peregrina ocurrencia de arrancar una costilla al primer hombre, de aumentar el tamaño de esta costilla y de metamorfosearla en mujer, con no poco asombro de Adam quien al despertar no podía dar crédito á sus ojos: que dicha mujer era hermosa y pura, pero con seguridad menos virtuosa que el hombre, pues que fué ella quien le arrastró al pecado. Después, el Padre eterno, que regresaba de dar un paseito por sus jardines (Génesis, iii, 8) se sentó bajo un árbol y cosió pieles de bestia, dejadas sin duda allí por algún cazador, para fabricar con ellas dos vestidos para uso de nuestros primeros padres.

Somos de parecer de que no se tome al pie de la letra una sola palabra de todo eso, que no es más que un hermoso simbolismo oriental.

Acerca del origen de la mujer, en todas las tradiciones indias y orientales existe la misma leyenda, con la coincidencia de que casi todas emiten la misma desfavorable opinión acerca de la mujer, sin la cual, según dicen, el hombre habría vivido dichoso eternamente en las puras delicias de un paraíso encantador, sin emociones, sin enfermedades y sin concupiscencia.